

## A NUESTROS LECTORES

### El anárquico crecimiento urbano en América Latina

América Latina se ha caracterizado en las últimas décadas no sólo por ser la región del mundo en donde la población crece a una tasa superior que en otras partes del planeta, sino también por tener las más altas tasas de expansión urbana en todo el mundo. Esta expansión de las urbes, se inscribe como uno de los rasgos centrales del subdesarrollo de América Latina.

La compleja problemática que origina el que haya una creciente concentración de habitantes en las ciudades latinoamericanas, descansa especialmente en las características del proceso de acumulación de capital de la región, pues como se sabe, el capital no va hacia donde está la gente, sino al revés, la gente va hacia donde se concentra el capital, ley inmanente del proceso capitalista que se impone por encima de la voluntad misma de los hombres. Las ciudades latinoamericanas a su vez polarizan las desigualdades regionales al concentrar la mayor parte del capital, la riqueza y el ingreso.

Hay una similitud en los procesos de urbanización europeo y latinoamericano: en ambas regiones del mundo la población campesina, fue despojada de sus medios de producción para quedar como fuerza de trabajo libre y disponible para la producción industrial. Pero hay también una gran diferencia: en Europa y otros países altamente desarrollados, el crecimiento urbano obedeció fundamentalmente a un proceso de atracción de población derivadas de las necesidades del naciente desarrollo comercial y posteriormente industrial, que requería de un mayor número de trabajadores concentrados directamente en las industrias, a fin de aprovechar las ventajas de la concentración geográfica de los trabajadores, lo que traía como consecuencia un aumento considerable de la magnitud del producto, a consecuencia de la potenciación de la fuerza social del trabajo. En suma, en Europa la concentración de capital exigía, atraía y lograba la concentración de trabajadores.

En América Latina, en cambio, la industrialización se desarrolla con escasa intensidad, en consecuencia, grandes y crecientes contingentes de trabajadores que no estando en posibilidad de sobrevivir en el campo, al emigrar a las ciudades en busca de trabajo, se enfrentan al hecho de que el capital los necesita en una escala cada vez menor, en virtud de una creciente incapacidad estructural de la economía latinoamericana para dar empleo a toda la fuerza de trabajo y como no ha terminado la proletarianización en el campo, continúa incesantemente la emigración a las ciudades, pues si bien en éstas la carencia de oportunidades de trabajo son crecientes, las

urbes latinoamericanas —con todo y el subdesarrollo— permiten mejorar las formas de vida de la población inmigrante, así sea de manera apenas perceptible, bajo la forma de mayores medios de esparcimiento, acceso a la cultura y mayores oportunidades de consumo parasitario o de encontrar eventualmente empleo.

La causa principal del crecimiento desmesurado de los tugurios de las ciudades latinoamericanas seguramente no obedece en lo fundamental a la expansión demográfica, como algunos afirman, sino más bien, al enorme desperdicio de las ganancias que se obtienen en Latinoamérica, es decir, el que como inversión productiva se reincorpora sólo en forma reducida a la actividad económica, ya que una buena proporción del excedente económico se desperdicia en gastos improductivos especialmente en armas, o bien en consumo suntuario de los estratos de altos ingresos de la población latinoamericana, a lo cual habría que agregar el precio creciente de la dependencia tecnológica y financiera que tiene América Latina y que la obliga a exportar una parte cada vez mayor de sus ganancias, en la forma de regalías, pagos por el uso de patentes y licencias; todo lo cual, impide una mayor expansión de la industria, ubicada principalmente en las grandes ciudades latinoamericanas, cercenando con ello, las oportunidades de trabajo.

A todo esto se suma otra de las características del sistema económico imperante, la anarquía en su crecimiento, el cual se manifiesta dramáticamente en el crecimiento de las ciudades latinoamericanas. Al presente no ha habido un gobierno latinoamericano que haya podido evitar el anárquico crecimiento de las ciudades, en consecuencia, con el transcurso del tiempo, aumenta la especulación con los terrenos y el precio de la vivienda se hace cada vez mayor. El crecimiento anárquico de las ciudades eleva a su vez, el costo de transportación, la cual se entorpece con el uso creciente de automóviles.

Los efectos de dichos fenómenos no se dejan esperar, forman parte de la lacerante vida social del medio urbano latinoamericano, y lo que es más, los problemas se complican y se agudizan; al insuficiente crecimiento de la planta industrial para dar empleo se aunan las disparidades en la concentración del ingreso, el capital y la riqueza. Así, se hacen patentes las desigualdades sociales existentes en cada uno de nuestros países: zonas urbanas bellamente trazadas con todos los servicios y comodidades que ofrece el avance tecnológico moderno, en donde habita la población de más altos ingresos en medio de grandes zonas de tugurios que no tienen los mínimos servicios urbanos, que albergan a los emigrados del campo, ahora como desocupados o subempleados urbanos con toda su cauda de terribles manifestaciones sociales: delincuencia, prostitución, drogadicción y vagancia.

EL DIRECTOR